



FIESTAS DE PRIMAVERA EN HONOR DE SAN MARCOS



Abril 1.992

BEAS DE SEGURA (Jaén)

Vicente Oya Rodríguez



Biografía

Natural de Cambil, residente en Jaén y casado en Beas de Segura con Isabel Jiménez Cuadros. Es Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada, especialidad de Historia Contemporánea; doctor en Historia por la Universidad de Jaén; periodista y escritor.

Ha sido profesor de Historia de la UNED en Jaén, redactor del Diario "JAEN", corresponsal de Radio Nacional de España, de "La Vanguardia" de Barcelona y de "ABC" de Sevilla; Jefe del Gabinete de Prensa del Gobierno Civil, Jefe de los Servicios Periféricos de Ministerio de Cultura y responsable del Archivo de la Subdelegación del Gobierno.

En la actualidad es columnista del Diario "Ideal"; cronista oficial de la Ciudad de Jaén y de la Villa de Cambil; consejero del Instituto de Estudios Giennenses; miembro de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba; presidente de la Asociación Provincial de Cronista Oficiales "Reino de Jaén" y durante ocho años Secretario de la Asociación Española de Cronista Oficiales; miembro de la Junta de oficiales de la Real Sociedad Económica de Amigos del País; miembro de la Academia Bibliográfica Mariana "Virgen de la Capilla" de Jaén; miembro de la Asociación de Amigos del Archivo de la Catedral y de la Asociación de Amigos de San Antón; Secretario del Consejo Social de Universidad de Jaén y Presidente de APROMPSI.

Autor de cientos de trabajos, en especial sobre temas de Jaén, que le han hecho merecedor de galardones como los "Premios Jaén" de Periodismo en 1.979 y 1.981 y el "Ciudad de Baeza" en 1.990; "Premio Internacional del Olivo" de 1.997 por su libro de poemas "Hacia otra aurora"; "Jiennense del Siglo XX" en el año 2.000; Primer Premio en el Concurso Nacional de Artículos Periodísticos sobre Exaltación de las Bellezas Turísticas de la Sierra de Segura en el año 1.966 y el segundo premio en el II Certamen Literario "Ciudad de Beas" del año 1.970 por su artículo "Los trabajos y los días". Entre sus numerosas publicaciones cabe destacar títulos como "Agenda de los pueblos de Jaén", "Baeza, del Renacimiento a hoy", "Crónicas de la Cena Jocosa", "Cambil: geografía, historia, costumbres y tradiciones", "Semana Santa de Jaén" en colaboración con Juan Rubio, "Guía de la Ciudad de Jaén" y más de trescientas biografías sobre personajes contemporáneos de Jaén. Además tiene una amplia trayectoria como pregonero de Semana Santa y fiestas diversas en Jaén, Granada, Málaga, Sevilla, Algeciras, Écija y Beas de Segura, además de un sinnúmero de conferencias e intervenciones en diversos medios de comunicación.

PREGÓN

Vengo a Beas de Segura, otra vez, para decir el Pregón de las Fiestas de San Marcos. Si nunca segundas partes fueron buenas, no esperéis hoy la excepción. Podía haber declinado este nuevo compromiso. Pero la verdad es que no quería negarme al requerimiento que me hizo la Hermandad de San Marcos, a través del presidente, Felipe Hornos Escobar, mi estimado amigo, que, este año, con una Junta Directiva entusiasta, amante de su pueblo, ha dado un paso más hacia adelante en la larga y brillante ejecutoria de estas fiestas entrañables.

No soy de Beas de Segura, como bien sabéis, y no tengo la memoria histórica, ni el poder de evocación que han tenido otros pregoneros, hijos de esta villa. Soy, por decisión propia, hijo adoptivo de este pueblo, que me ha dado mujer, familia y amigos, y me siento, permitídmelo, como uno más entre vosotros. Conozco y admiro vuestras virtudes, heredadas de nobles antepasados, y fortalecidas por vosotros en el largo caminar de la vida. Paso aquí temporadas y Beas de Segura me transmite siempre como un latido especial de humanísimas vibraciones de sus hijos. Proclamo, por ello, que me siento de Beas, y muy de Beas, pues aunque no he nacido aquí, de aquí soy por mi propia decisión y como un acto de mi voluntad libre.

Ya otras veces, cuando el pregón de 1980, para la Semana Santa, y el de 1986, para las Fiestas de San Marcos, tuve el alto honor de ser protagonista en actos importantes, y solemnes, de Beas de Segura. Para mí es un orgullo íntimo y una satisfacción grande, que guardo desde entonces con verdadera emoción. Orgullo íntimo y satisfacción grande que renuevo hoy con una gratitud desbordante que me sale del corazón y que quiero hacer pública en este acto de exaltación de las fiestas sanmarqueñas que nos congrega.

Me ha presentado, con desbordada generosidad, el brillante pregonero del pasado año, Tomás Jiménez González, a quien debemos un expresivo cartel que es, ciertamente, un pregón gráfico de las Fiestas de San Marcos. Yo quiero agradecerle esas palabras suyas, que tienen para mí un peso abrumador, golpeando sobre el pobre equipaje de mi biografía, en una situación límite entre la modestia y el pudor, sin que pueda encontrar unas frases adecuadas para dejar constancia de mi reconocimiento pleno. Ser yo pregonero, y ser presentado con tanto cariño, es algo que me conmueve hasta lo más hondo del alma, y eso es para mí algo impagable, como impagable es ser, y sentirme, en Beas, hermano, amigo y paisano.

No se me ocurre otra cosa que decir gracias a la Hermandad por hacerme pregonero de las Fiestas de San Marcos; a Tomás Jiménez González, por su presentación; a todos vosotros, por estar aquí, con un saludo especial y sincero para el alcalde, César Ceres Frías, y para el cura párroco, Alfonso Valiente Villar, porque estas fiestas constituyen, en esencia, una expresión de la tradición

y de la religiosidad popular, ambas enriquecidas por el aporte de muchas generaciones, a través de los tiempos representados en la Historia.

Mi saludo a las Peñas, de dentro y de fuera de Beas de Segura, porque en ellas, ciertamente, está el alma de las fiestas y la llama viva que alumbró el espíritu de San Marcos. Las fiestas son una convocatoria para la diversión. Pero también nos traen el recuerdo emocionado de todos aquellos que ya no están aquí, entre nosotros, porque fueron llamados de ésta a la otra orilla, dejándonos el ejemplo de sus virtudes y el amor por Beas, y cada uno a su manera. Este de 1992 es el primer San Marcos sin Wenceslao y en él quiero yo rendir homenaje a los ausentes. Porque Wenceslao Parra Herrera, ya lo sabéis, era como un ángel que un día voló muy alto para subirse a los cielos. Era ya un hombre mayor, con sesenta y cinco años, pero nunca dejó de ser como un niño. Disminuido psíquico, en la calle, con su inocencia, estaba ajeno, por completo, a los grandes temas de un mundo revuelto. Vivía su vida reducida, limitada y gozaba del respeto y del cariño de los demás. El bueno de Wenceslao se fue cuando las fiestas del pasado septiembre. En los días festivos solía ir delante de gigantes y cabezudos, con la chiquillería jubilosa, y la música alegre, marcando el paso, con sus pies torpes y moviendo la cabeza al son de los compases musicales, en un deseo generoso, desprendido, por hacer partícipes a los demás de la llegada de los días felices y gozosos. Ya, en las últimas fiestas, Wenceslao iba de recogida y nadie podía imaginárselo. Durante la procesión de la Patrona, La Santísima Virgen de la Paz, estuvo también Wenceslao abriendo paso, haciendo calle, para que la Celestial Señora pudiera ir por el pueblo a hombros de sus devotos. Wenceslao hacía público. Calvo y encorvado, los ojos muy vivos y las manos sueltas, hablaba con monosílabos, a veces incoherentes, pero tenía la elocuencia de su sinceridad. Era un viejo niño y un presentido nuevo ángel. Todo en él era verdad y en su alma no había trastienda para albergar intereses de un mundo podrido, ni sitio para los egoísmos de una sociedad ciega.

En Beas de Segura, cuando llegan las fiestas de este año, lloramos la muerte de Wenceslao, que ahora, por las sendas abiertas del más allá de los cielos, andará erguido, sin dificultades y tendrá toda la ciencia y toda la sabiduría. Y un sitio de privilegio para no perderse ni un detalle de estos festejos, por vez primera, sin su presencia física. Cuando pase el tiempo, otras generaciones preguntarán por Wenceslao y la historia local dirá que fue un alma buena, ya en el mundo de los recuerdos. Como una leyenda hermosa, pero de verdad.

También, desde los cielos, ahora y siempre, tiene el bueno de Liberio Llaveró, lugar de privilegio para vivir la fiesta de su pueblo. Fuentes celestiales, generalmente bien informadas, dicen que el Evangelista San Marcos ha buscado acomodo a este ejemplar sanmarquero que tanto quiso a Beas y a sus fiestas. Tenía retiro en Benidorm, donde formaba Peña, pero su corazón estaba donde sus raíces, latiendo por su pueblo. Los suyos, que son todos los de Beas, le recordarán siempre. Yo lo hago hoy, a través de este humilde pregón.

Historia, tradición y leyenda se dan cita en Beas de Segura. Con riqueza de acontecimientos y con variedad de matices. Desde los vestigios romanos de Puente Mocho hasta nuestros días. Pero, sobre todo, por que las grandes corrientes de la Mística española y universal pasan por aquí de una manera especial. Si se ahonda en la historia, la tradición y la leyenda de Beas de Segura encontraremos el carácter noble de este pueblo, su vitalidad interior, su espíritu, en definitiva, el fondo de su ser. Eso se trasluce a través de las fiestas de San Marcos que son, a un mismo tiempo, historia, tradición y leyenda, con un sello singular, inconfundible. Con un acento lleno de colorido y con un encanto especial. Y, a través de las fiestas, y de todas las manifestaciones de la vida, el pueblo de Beas pone de manifiesto su hidalguía y su hospitalidad. También, indudablemente, su enorme alegría.

Son viejas estas fiestas de San Marcos. De ellas hay variedad de testimonios, a través del vertiginoso correr de los tiempos representados en la historia. Sin embargo, hasta el 3 de abril de 1963, no se produce un documento oficial proclamando la tradicionalidad de los festejos taurinos de Beas de Segura. Un hijo de Beas, Juan Antonio López Jiménez, recientemente jubilado como oficial mayor de la Universidad de Granada, intervino muy activamente en el expediente incoado por el Gobierno Civil de Jaén para declarar la tradicionalidad de estas fiestas. Era López Jiménez, a la sazón, oficial mayor de dicho Gobierno Civil y a él le debo fotocopia de aquella Resolución que fue motivada por una petición que hicieron al Gobierno Civil de Jaén 351 vecinos del pueblo de Beas de Segura. Copiamos de aquel Documento del Gobierno Civil los tres Resultandos que figuran en él mismo:

“Primero.- Que, según exponen los solicitantes, durante la tarde del día 24 y todo el día 25 de abril, Festividad de San Marcos Evangelista, viene celebrándose anualmente, en Beas de Segura, una fiesta popular consistente en correr vaquillas ensogadas por un sector determinado de dicha población, fiesta que se remonta a mediados del siglo XVI y que tiene su origen y sentido de carácter religioso, pues su nacimiento data del año 1575 en que Santa Teresa de Jesús permaneció durante tres meses en aquella villa para efectuar la fundación del Convento de Carmelitas Descalzas, primera de la provincia de Andalucía, habiéndose celebrado desde tan remota fecha hasta la actualidad sin que haya sufrido interrupción, excepto en los tres años de la Guerra Civil”.

“Segundo.- Que en el transcurso de la fiesta se respetan cuidadosamente las aceras, jardines y toda clase de zonas verdes, protegiéndolas con vallas adecuadas y construyéndose asimismo barreras protectoras en donde se sitúan las mujeres y los niños”.

“Tercero.- Que se adjuntan certificaciones e informes de todas las autoridades locales, así como de los alcaldes de los pueblos de Villanueva del Arzobispo, Hornos de Segura, Sorihuela del Guadalimar, Puente de Génave, La Puerta de Segura y Chiclana de Segura, casi todos limítrofes, en los que se

acredita la antigüedad de la fiesta, su arraigo y la popularidad y fama de que goza entre todos los vecinos de las referidas localidades”.

Sigue el desarrollo de la Resolución, para hacer tres Considerandos, ajustándose al párrafo tercero del Artículo 16 del Texto Refundido del Nuevo Reglamento de Espectáculos Taurinos, que había sido aprobado por el Ministerio de Gobernación, con fecha 15 de marzo de 1962.

En el primer considerando se hace mención a certificaciones expedidas por el cura párroco y el juez comarcal, que manifiestan la tradicionalidad de los festejos taurinos de Beas, remitiéndose a informes emitidos por la Alcaldía, así como de los Ayuntamientos de los pueblos de la comarca, cuyos vecinos se trasladan a Beas para participar, cada año, desde tiempo inmemorial, en las fiestas taurinas de San Marcos.

El segundo considerando está redactado así: “Que por el tipismo, arraigo y sabor popular, dichas fiestas redundan muy directamente en el conocimiento y estima del pueblo de Beas de Segura y que por otra parte el peligro durante su celebración es mínimo ya que las vaquillas que se corren, además de su limitado poder, son controladas por “cuadrillas” de hombres expertos que llevan asida la sogá durante la carrera del animal, previsión que se observa escrupulosamente, y que tiene por finalidad el evitar accidentes que puedan revestir alguna importancia”.

En el tercer considerando, luego de resaltar la prohibición de esta clase de festejos por el entonces vigente Reglamento de Espectáculos Taurinos, se hace la salvedad de las excepciones previstas en el párrafo tercero del Artículo 46 del citado reglamento.

La Resolución, firmada por el entonces Gobernador Civil de Jaén, Felipe Arche Hermosa, recientemente fallecido, lleva, como decimos, fecha 3 de abril de 1963 y está dirigida al alcalde de Beas de Segura, que era Manuel Ardoy Frías, para su entrega a Miguel Cuadros Avilés, que representaba a los vecinos. El Acuerdo está redactado de la siguiente forma:

“Este Gobierno Civil, en uso de las atribuciones que le están conferidas, acuerda acceder a lo solicitado por los peticionarios, concediendo autorización para que durante la tarde del día 24 y todo el día 25 de abril de cada año se celebren en Beas de Segura los festejos taurinos que con motivo de las Fiestas de San Marcos Evangelista son tradicionales en dicha localidad, debiendo adoptarse por parte de la Alcaldía y bajo su personal atención y responsabilidad cuantas medidas de seguridad y prevención estime oportunas, a fin de evitar los accidentes y desgracias que con ocasión de tal espectáculo pudieran producirse”.

He creído oportuno sacar a colación este documento administrativo, ya histórico, por el que fue declarada la tradicionalidad de los festejos taurinos en Beas de Segura, porque él mismo constituye una aportación más, y muy interesante, para la bibliografía de la fiesta.

Los espectáculos taurinos por toda España, y de manera especial en nuestra Andalucía, están asociados a la vida y a la muerte. Ya, en mi pregón de

1.986, aludía yo a las dos Andalucías, la Andalucía amable y risueña, del poeta Juan Ramón Jiménez, a través de “Platero”, el burro universal. Y la Andalucía de la tragedia, a través de la obra de Federico García Lorca. Las dos Andalucías: La Andalucía trágica, que hemos visto esta Semana Santa, en los Cristos de rostros doloridos y en las Vírgenes transidas de amargura, con todo el pueblo viviendo la pasión y la muerte del Señor, por encima de ideas políticas, como decía en supregón pasionista, el coronel Miguel Monedero Ruíz, hijo ilustre de Beas. Y la Andalucía alegre, que resucita con la Fiesta.

En estas Fiestas de San Marcos se dan tres elementos esenciales:

- La exaltación, mediante ritos, de los momentos solemnes de la vida.
- Una atmósfera religiosa, en torno a una imagen que inspira la devoción de un pueblo, y
- La dimensión festiva, esto es “el pueblo en fiesta”, precisamente por unas motivaciones religiosas, para dejar constancia de su gozo por creer en algo.

Como ya dije, en otra ocasión, viviendo con toda intensidad las fiestas de San Marcos se puede comprender a un pueblo. En estos tres elementos está el sentido originario y último de la fiestas que Beas celebra por San Marcos.

Por todas éstas razones hay que defender la tradición de las Fiestas de San Marcos que son singulares y que constituyen, a través de sus actividades taurinas, religiosas, culturales y recreativas un tiempo de gozo en el que el pueblo de Beas de Segura se afirma y se reconoce con todas sus virtudes ciudadanas. Y es porque la villa de Beas, en las fiestas y en el trabajo, todos los días del año, se siente unida por su entrañable tradición. Y eso es tan fuerte como indestructible a través de las generaciones.

Siempre, cuando contemplamos las Fiestas de San Marcos, en Beas de Segura, se nos queda grabada en el alma la estampa tradicional y entrañable de un pueblo que vive con toda intensidad sus costumbres. En efecto, cada año, cuando llega la Resurrección del Señor, y con los campos en flor, Beas de Segura, puntual, llena de júbilo, acude a su cita con la tradición de San Marcos. La naturaleza toda canta la canción de su existencia renacida. Ya el suelo de los campos es como un inmenso tapiz de impresionante verdeesperanza y los árboles, revestidos de hojas, con su savia renovada, se cargan de pajarillos que son los primeros inventores de la música para alimento y estímulo de nuestra vida afectiva y sentimental. Bajan de las alturas los vientos puros y limpios y corren por los arroyuelos las aguas salidas de las entrañas de la tierra pródiga. Una alegría inunda el ambiente y se mece a este valle de lágrimas y de sonrisas donde Beas acuna sus trabajos y sus días, sus inquietudes. Desde un cerro, guardián y vigía, la Cruz de los Trabajos envía una bendición de parte de Juan de la Cruz. La torre de la Iglesia de la Asunción se empina, entre el caserío, en permanente expectación. Un murmullo de oraciones levanta su vuelo del convento carmelitano donde atiza un brasero de fervores religiosos la mismísima Teresa de Jesús.

El río, otrora violento, se lleva, cauce abajo, por la hendidura que hace el tiempo, los quehaceres cotidianos, las luchas de los trabajos y los días. Un

revuelo de campanas se asocia a la fiesta singular. De los campos, donde crecen los pinos, y las encinas, y los olivos, y donde sabe a retama y está el aroma del romero y la capa roja de las amapolas, han traído unas reses para una sana diversión. Ojos vivos, como luceros robados a la noche, tienen los torillos bravos, bien cuidados por los mozos con sus sueños de toreros, ataviados con labores de manos de mujeres jóvenes que tejen ilusiones en largas vigiliadas.

Esta fiesta de San Marcos no es solamente para verla. Es para sentirla, vivirla y participarla en el ambiente íntimo de las peñas, con vino de la tierra, buenas tapas, alegría y prisas sólo las necesarias cuando cualquiera se presenta ante un toro ensogado. Quien haya asistido una sola vez a las Fiestas de San Marcos en Beas de Segura se lleva la mejor impresión. Se va a casa con su acervo cultural enriquecido y con la promesa cierta de volver al próximo año. Eso ha hecho que, en los últimos tiempos, asistamos a un esplendor inusitado de estos festejos que están encontrando, y cada vez más, su presencia en los medios de comunicación social. San Marcos es una ventana abierta por la que las gentes de otros lugares se pueden asomar a Beas de Segura y conocer la villa en todas sus dimensiones. Y siempre con la seguridad de que será para todos una muy agradable sorpresa.

Ahora, que ya somos Europa, que vengan a Beas de Segura para ver como aquí no hay ni lucha encarnizada, ni crueldad, ni muerte traicionera, sino ceremonia nobilísima, divertida, diálogo entre la fuerza y la inteligencia, entre el vigor y la agilidad.

Que vengan y vean que no corre la sangre y sí los sudores de los cuerpos cansados, extenuados después de un esfuerzo sobrehumano.

Que vengan de la vieja Europa y vean, en Beas de Segura, como en la oscuridad de la noche, la Virgen de la Paz, siempre Medianera entre las cosas del mundo y de los cielos, está al quite y sostiene la soga para que el animal no sea fuerte, ni peligroso en sus embestidas. La Virgen está en todo. La gente se apiña en las peñas y junto a las vallas, y detrás de burladeros improvisados, cuadrillas de ángeles invisibles se multiplican en trabajos agotadores.

Que vengan de la vieja Europa los de las Sociedades Protectoras de Animales y vean este hermoso espectáculo de Beas de Segura donde es posible todavía: ver a alegría de todo un pueblo que hace fiesta a San Marcos para agradecerle, según la tradición, su protección a los animales de labor. Animales de labor que, en la lenta agonía de los siglos, arrastrando un arado, arañaban la tierra para hacerla fértil y para que el grano podrido se hiciera espiga frondosa, pieza de orfebrería natural.

Que vengan de la vieja Europa los de las Sociedades Protectoras de animales para que vean, con sus propios ojos, como aquí, en Beas de Segura, se rinde culto y homenaje al toro.

Que vengan para ver, en Beas de Segura, como en las ejemplares Peñas de San Marcos, en sus juntas entrañables, hacen fuerte la amistad jóvenes y mayores, hombres y mujeres y como en torno a una mesa comparten el mantel, el pan, el vino, la sal, las penas y las alegrías, los recuerdos del pasado y las

ilusiones para el futuro, la vida misma, regado todo con los vinos de las mejores cepas.

Que vengan, a Beas de Segura, de los Parlamentos de todo el mundo y comprueben como un pueblo unido, por encima de todo, creencias, partidos políticos y condiciones sociales, se pone de acuerdo para encender el fuego y avivar la llama de la tradición; para hacer del toro ensogado fiesta de riesgo y de emoción; para rendir culto fervoroso a San Marcos y para hacer monumento viviente a la amistad verdadera.

Ya está dicho mi segundo pregón, después del primero que también tuve el honor de pronunciar para las fiestas de 1.986. Lógicamente he tenido que repetirme sobre lo que ya dije entonces en torno a la misma idea festiva, a los contenidos entrañables de estos festejos que están siempre entre la tradición y la modernidad, pero no cambian nunca en lo que es esencial y consustancial con la fiesta.

No sé si en esta segunda comparecencia mía ante vosotros he dado en la tecla y he acertado con el mensaje que yo quería dar. De todas formas, modestamente, lo he intentado. Durante este pregón he comentado un documento administrativo sobre la tradicionalidad de los festejos de San Marcos y creo que es documento, de alguna manera, está grabado en el alma de Beas y en sus gentes nobles y hospitalarias.

He intentado también, ahora que ya estamos inmersos en la Unión Europea, defender la tauromaquia como algo que forma parte de nuestro patrimonio cultural y que, en modo alguno, supone un trato cruel a los animales. Es una lucha noble entre la fuerza y la inteligencia y, en todo caso, el símbolo de la vida y de la muerte, conceptos y realidades que conforman nuestra existencia.

Ya termino. Quiero que este pregón sea anuncio de los festejos, invitación para que participéis todos en un ambiente agradable; deseo ferviente y sincero de que los paséis con sana alegría y la promesa esperanzada de que otro año, por San Marcos, estemos aquí todos de nuevo para anudar con mayor fuerza los lazos de afecto y de amistad que nos unen a todos, los nativos de Beas y los que vienen de fuera.

Un abrazo fuerte de vuestro pregonero con los mejores deseos de futuro para todos.

VIVAN LAS FIESTAS DE SAN MARCOS